

LA CUESTIÓN SOCIAL EN MÉXICO

COMUNIDADES INDÍGENAS: EL SECTOR MÁS DESPROTEGIDO

POR MARIO LUIS FUENTES
CEIDAS
<http://www.ceidas.org>

El pasado 9 de agosto se celebró el Día Internacional de las Poblaciones Indígenas. En función de ello, es importante destacar que en nuestro país, estas poblaciones siguen siendo las que viven con mayores niveles de pobreza, marginación, desigualdad y exclusión social.

En México se estimaba que en el año 2000 había 10 millones 44 mil 935 personas indígenas. De acuerdo con las proyecciones de población 2005-2050 del Consejo Nacional de Población (Conapo), para 2008 se estimó que habría 13 millones 851 mil 503 indígenas, de los cuales seis millones 930 mil 14 serían mujeres y seis millones 921 mil 489, hombres.

En términos poblacionales, de acuerdo con el propio Conapo, las mujeres indígenas son las que mantienen la mayor tasa de fecundidad en el país, pues mientras que la media nacional es de cerca de 1.5 hijos por mujer en edad fértil, en las poblaciones indígenas el promedio es de 2.2.

Del total de este grupo de población, se estima que seis millones 11 mil 202 son hablantes de una lengua indígena, considerando además que hay 62 lenguas con variantes cada una de ellas, distribuidas en distintas entidades del país.

Las lenguas que más hablantes tienen son el náhuatl, el cual concentra a poco más de 22% de hablantes de lenguas indígenas, lo que representa a cerca de un millón 376 mil 26 hablantes.

Le sigue el maya, con 12.6% del total de hablantes de lenguas indígenas, lo que representa a 759 mil hablantes.

Les siguen las lenguas mixtecas y zapotecas, con 7% cada una; el tzeltal, con poco más de 6%; el tzotzil, con poco más de 5%; y el otomí, el totonaca y el mazateco, con alrededor del 3% del total de hablantes cada uno. El resto se distribuye entre los hablantes de las demás lenguas.

Debe destacarse que en México no existen datos confiables ni actualizados suficientemente para realizar diagnósticos precisos sobre la situación de las poblaciones indígenas, y que en muchos indicadores los datos aportados por el Conapo, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) no sólo no coinciden, sino que hasta son contradictorios.

La pobreza más aguda

De todos los pobres en México, son los indígenas, y en particular las mujeres, quienes viven de manera más aguda la pobreza.

Las entidades con mayor presencia de población indígena son al mismo tiempo las entidades con mayores índices de pobreza.

Así, Oaxaca, Chiapas y Guerrero, los cuales concentran el mayor porcentaje de población en pobreza alimentaria, son al mismo tiempo las entidades con mayores porcentajes de población indígena.

Aun con ello, entidades como Veracruz, Puebla, Hidalgo y Michoacán —que tienen igualmente altos porcentajes de población indígena— presentaron en 2005 porcentajes de población en pobreza alimentaria por arriba de 25%.

Aunado a estos niveles de pobreza, debe insistirse en desigualdades abismales, pues mientras que en un municipio con San Pedro Garza García —uno de los 10 de mayor desarrollo humano del país en 2005— se percibían ingresos promedio superiores a los 33 mil dólares por habitante al año, en Cochoapa, Guerrero, el ingreso no llegó sino a mil 841 dólares por habitante al año, cifra 17.9 veces inferior a la del municipio de más ingreso del país, y visto por géneros, las desigualdades son aún mayores, puesto que en San Pedro los ingresos de los hombres llegaron a 40 mil dólares, y para las mujeres por arriba de los 27 mil dólares por año; en Cochoapa los datos indican que el ingreso para los hombres fue de dos mil 858 dólares, mientras que para las mujeres, llegó apenas a 909.

Es decir, entre los hombres de San Pedro y de Cochoapa hay una diferencia de ingreso de 14 veces. Mientras que entre las mujeres de ambos municipios la diferencia es de 30.97 veces el ingreso obtenido en un año.

Esta población es la más pobre del país y se estima que más de 80% de sus localidades tienen “alta” o “muy alta” marginación. La desigualdad con ellos es atroz: en San Pedro Garza García, Nuevo León, las mujeres perciben en promedio 30.9 veces más ingresos que las mujeres del municipio más pobre: Cochoapa el Grande. Para este sector, la educación es un privilegio: cerca de 30% del analfabetismo se concentra entre su pueblos, y las diferencias entre el Distrito Federal y Chiapas en escolaridad es de más de cuatro años. En salud, la tasa de mortalidad infantil indígena es de más del doble que la media nacional



Foto: Abdel Meza/Archivo

En las comunidades indígenas de México, las mujeres llevan la peor parte. Su esperanza de vida no supera los 55 años, y las adolescentes que se embarazan tienen hasta tres veces más probabilidades de morir durante o después del parto, que las que radican en zonas urbanas.

UN VISTAZO

Más de 50% de los indígenas del país vivían en el año 2000 en localidades de menos de 250 habitantes.

95%
de esas localidades tenían en 2000 “Muy Alta” o “Alta” marginación.

60%
de la pobreza alimentaria del país se registró en 2005 en zonas rurales.

3
veces menos oportunidades tienen los niños indígenas de cumplir sus derechos.

13
millones de indígenas se calcula que viven actualmente en México.

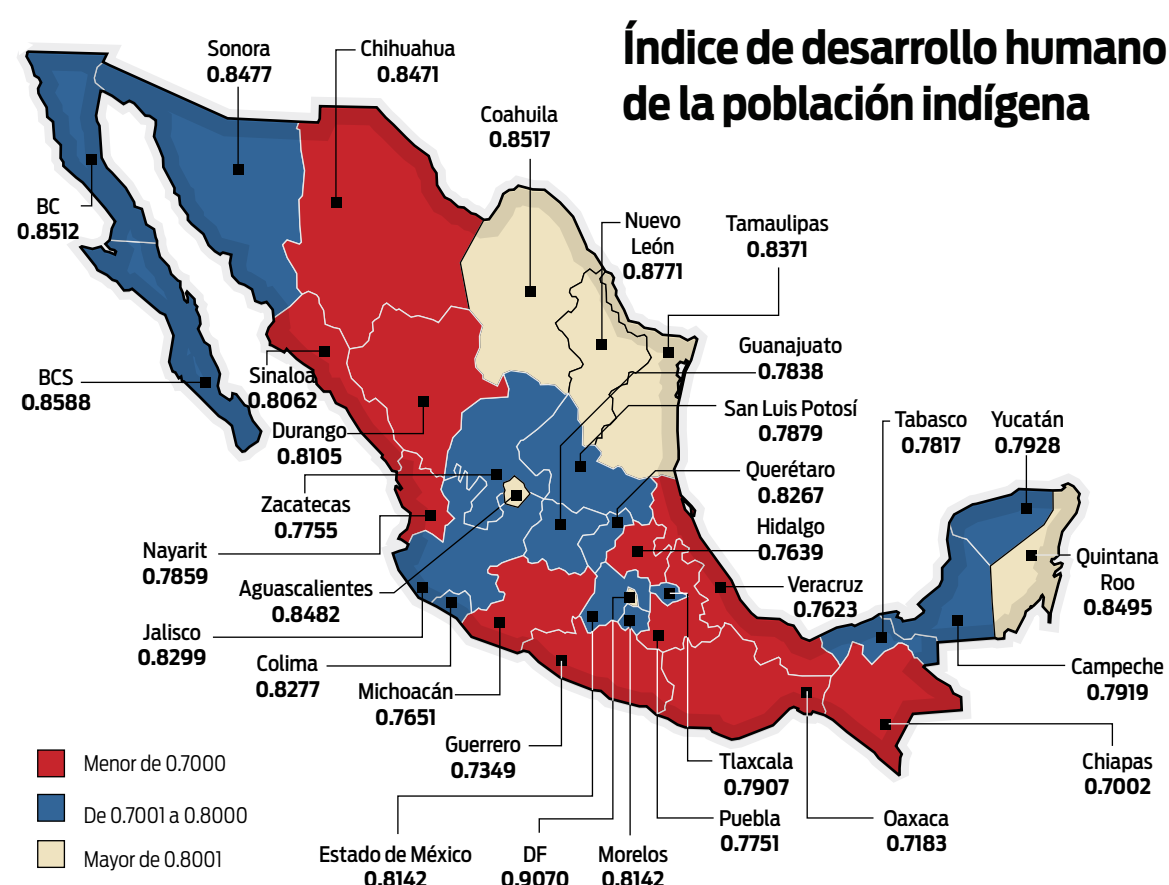
Los más marginados

Las personas indígenas son quienes viven, en promedio, en mayores condiciones de marginación.

Así, en términos de carencia de infraestructura social básica, las localidades con mayor presencia de población indígena son las que presentan mayores rezagos; en 2005, el documento *Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas*, de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y el Instituto Nacional de las Mujeres (INM), publicado en 2006, se contabilizó a un total de diez millones 44 mil 935 personas habitantes de hogares indígenas.

De éstos, 61.4% carecía de drenaje, es decir, un total de seis millones 21 mil 135 personas que carecían de este servicio.

Asimismo, 79.9% de los ocupantes de las viviendas indígenas carecía de agua entubada en el interior de sus viviendas, lo que representa



Fuente: Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social, con datos del Informe de resultado 2001-2005 de la Secretaría de Salud.

a un total de siete millones 882 mil 905 personas sin acceso a este servicio. A ello debe agregarse que, de acuerdo con el mismo documento, había cuatro millones 549 mil 373 personas que habitaban en viviendas con piso de tierra, lo que representa un porcentaje de 45.6%.

Estos datos son mucho más altos que la media nacional registrada para cada uno de los indicadores.

Así, el Índice de Rezago Social elaborado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) con datos de 2005, estimó que en promedio, en el país, había 11.05% de las viviendas que carecían de agua entubada, 11.15% de viviendas que carecían de drenaje y 9.93% de las viviendas con piso de tierra.

Por último, vale la pena destacar que de acuerdo con los datos presentados por el documento señalado, más de 65% de los hogares indígenas dependen de la leña, el carbón

o el petróleo para cocinar y preparar sus alimentos.

Con base en estos datos, puede estimarse que cerca de 60% del total de personas sin los servicios mencionados, son habitantes de localidades y viviendas indígenas.

La mala educación

Si hay un grupo de población que carece de acceso a servicios educativos de calidad es el de los pueblos indígenas.

Así, mientras que para 2005 el Conapo estimó un índice de analfabetismo de la población de 15 años y más de 8.37%, para las comunidades indígenas se estimó un porcentaje por arriba de 20%, es decir, más de dos millones de personas indígenas que no saben leer ni escribir en español.

A esta realidad, debe agregarse que no se ha logrado aún avanzar hacia la educación bilingüe para todas las personas indígenas ni

tampoco se cuenta ni con la infraestructura ni el acceso a servicios educativos.

De acuerdo con el documento *Promedio de escolaridad y nivel de desigualdad en años de escolaridad*, publicado en 2006 por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), se muestra que en 2000, eran las entidades con mayor cantidad de población indígena las que menor promedio educativo alcanzaban.

En ese año, Chiapas contaba con 5.36 grados; Oaxaca, con 5.63, y Guerrero, con 6.13.

Para el año 2005 la tendencia no varió, pues de acuerdo con los resultados del Censo General de Población y Vivienda, son esas tres entidades las que presentaron el más bajo grado promedio de escolaridad. Así, en Chiapas se reportó un promedio de 6.1 grados; en Oaxaca, de 6.4, y en Guerrero, de 6.8.

Sin embargo, la desigualdad en

tre entidades se mantuvo prácticamente igual, pues mientras que en el año 2000 la entidad con mejor promedio educativo fue el Distrito Federal, con 9.64 grados, es decir, una diferencia promedio de 4.28 grados más de educación por habitante con respecto a Chiapas; en 2005 el Distrito Federal alcanzó 10.2 grados; es decir una diferencia de 4.1 grados promedio más por habitante con respecto al mismo estado.

Así, de los ocho millones 24 mil 855 personas de seis años y más que no sabían leer y escribir en 2005 en todo el país, sólo en Chiapas se concentraron 757 mil 178 en 2005; en Oaxaca, 562 mil 948; y en Guerrero, 518 mil 701; es decir, en estos tres estados se concentró 23% del total de personas de seis años o más que no sabían leer y escribir en 2005.

La desigualdad en la salud

Aunque ya en otros documentos *Excelsior* y CEIDAS han documentado la desigualdad que hay en el acceso a la salud de las personas indígenas, vale la pena insistir en los datos sobre la brutal desigualdad que existe en detrimento de este grupo de población.

En primer lugar, debe destacarse que en las regiones más pobres y con menor desarrollo humano, las mujeres indígenas tienen una esperanza de vida promedio que no supera los 55 años, esto es, 22 años menos de esperanza que las mujeres no indígenas; asimismo, las mujeres indígenas que se embarazan en la adolescencia tienen hasta tres veces más probabilidades de morir durante o después del parto.

Las niñas, niños y adolescentes tienen en promedio tres veces menos posibilidades de ver cumplidos sus derechos de alimentación, salud y educación, que las niñas y los niños de las entidades con mayor desarrollo humano.

Asimismo, en todos los indicadores relacionados con disponibilidad de médicos y enfermeras por habitante, camas hospitalarias y disponibilidad de medicamentos, las poblaciones indígenas reportan promedios sumamente inferiores con respecto a los promedios nacionales.

El resultado en el IDH

México es un país que ha logrado avanzar en sus indicadores del desarrollo humano en los últimos años.

Sin embargo, es un país en el que persisten profundos niveles de pobreza, agudizados por abismos de desigualdad. Esto tiene expresión numérica, pues mientras que en el Índice del Desarrollo Humano Municipal, 2000-2005 se ve que las desigualdades entre la entidad más desarrollada y la menos (el Distrito Federal frente a Chiapas), existe 1.23 veces mayores oportunidades en el primero, que en el segundo.

Y confrontando a la localidad de mayor IDH (la delegación Benito Juárez), frente a la de menor índice (Cochoapa el Grande, en Guerrero), la diferencia crece a 2.18 veces menos oportunidades en la segunda que en la primera.

Así, el Índice de Desarrollo Humano con Perspectiva Indígena, elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y publicado en coordinación con la CDI, muestra que el IDH promedio en el país en 2000 fue de .8144, comparable en ese año a Letonia. Sin embargo, si se mide el IDH con respecto a la población no indígena y la indígena por separado, el indicador para el primer grupo de población sería de .8304, es decir, comparable con Uruguay; mientras que en el grupo de población indígena el IDH fue de .7057, comparable con Kirguistán.



(*) Este texto se elaboró con material del Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo y Asistencia Social.

METODOLOGÍA

La selección de los indicadores para elaborar esta investigación se apegó a los siguientes criterios: 1) provenientes de fuentes oficiales o de organismos internacionales; 2) son datos con representatividad nacional; 3) son datos con rastreadibilidad, con la misma metodología en los últimos diez años.